



## Unos padres cristianos

*Esther Toranzo*

9.1.2009

Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastro hacia las diez de la noche del 9 de enero de 1902. Sus padres fueron Don José Escrivá y Corzán y Doña Dolores Albás y Blanc.

Los Escrivá, procedentes de Narbona (Francia), habían estado asentados durante siglos en la comarca catalana de Balaguer (Lérida). Los padres de don José eran terratenientes y vivían en Fonz. Don José llegó a Barbastro siendo joven, para establecerse como comerciante. Comenzó trabajando en el negocio de tejidos “Cirilo Latorre”, y más tarde, con dos profesionales del comercio, constituyó la sociedad “Sucesores de Cirilo Latorre”, que tiempo después se convertiría en “Juncosa y Escrivá”.

La familia de Dña. Dolores Albás era oriunda de Aínsa, capital del Sobrarbe y antesala del Pirineo. El abuelo paterno de doña Dolores, Manuel Albás, se había trasladado a Barbastro, donde se casó. Tuvo cuatro hijos, el mayor de los cuales, Pascual Albás, contraería matrimonio con Florencia Blanc. Tuvieron quince hijos. La penúltima fue una niña, M<sup>a</sup> Dolores, que sería con el tiempo madre del Fundador del Opus Dei.

### **En Barbastro**

José Escrivá y Dolores Albás se casaron el 19 de septiembre de 1898 en la Catedral de Barbastro. Residían desde entonces en una casa de la calle Mayor, esquina con la Plaza del Mercado. Allí nació su primera hija, María del Carmen, y el segundo hijo, José María (quien años después, por devoción a San José y a la Virgen, unió sus dos nombres en uno). A estos dos hijos siguieron tres niñas —María Asunción, María de los Dolores y María del Rosario— y, cuando ya la familia residía en Logroño, un nuevo hijo varón, Santiago.

Los Escrivá eran bien considerados y queridos en Barbastro, donde tenían muchos amigos y una extensa familia por la parte de doña Dolores. Su posición

económica era desahogada y su futuro parecía prometedor.

### **Ofrecido a la Virgen**

El niño nació sano y creció fuerte, pero a los dos años sufrió una grave enfermedad. Fue desahuciado por los médicos, quienes una noche advirtieron a don José que el niño moriría en pocas horas. Los padres pidieron su curación con especial intensidad a la Santísima Virgen. Doña Dolores prometió a Nuestra Señora de Torreciudad —advocación muy venerada en la comarca— llevar al niño a su ermita en peregrinación si sanaba. A la mañana siguiente, y ante la pregunta de uno de los doctores —¿A qué hora ha muerto el niño?—, don José afirmó: No sólo no ha muerto, sino que está perfectamente.

El pequeño fue llevado por sus padres hasta la ermita y ofrecido a la Virgen. Al referir a su hijo este gran favor de Santa María, doña Dolores solía comentar: Hijo mío, tú ya estabas más muerto que vivo; cuando Dios te ha conservado en la tierra, será para algo grande.

### **Primeras oraciones**

Los Escrivá eran una familia cristiana, en la que se vivían en común algunas prácticas de piedad, como la asistencia a Misa los domingos, el rezo del Santo Rosario, la participación en la Sabatina en una iglesia cercana, la Misa de Gallo en Navidad.

Desde muy niño Josemaría aprendió de sus padres las primeras oraciones infantiles. Doña Dolores preparó personalmente a su hijo para la primera confesión, y el día señalado le acompañó hasta el confesonario.

El pequeño fue gran amigo de su padre: le esperaba con impaciencia a la vuelta de su trabajo, y le abría la puerta; o salía a su encuentro, y metía la mano en el bolsillo de su abrigo buscando alguna chuchería. Don José le llevaba a las ferias de Barbastro o paseaba con él por la ciudad; eran paseos de intimidad paterno-filial, de pequeñas confidencias y preguntas de niño.

### **La muerte de sus hermanas pequeñas**

A partir de cierto momento, el dolor va a entrar con fuerza en el hogar de los Escrivá: entre 1910 y 1913 mueren, de la más pequeña a la mayor, las tres últimas hijas. Al ver padecer a los suyos, Josemaría comienza a conocer el sufrimiento, y aprende, con el ejemplo de sus padres, a afrontarlo cristianamente. Se hace más reflexivo; y un día, pensando en el orden que habían seguido aquellas muertes, le dijo a su madre: El próximo año me toca a mí.

Ella, para consolarle, le recordó: Yo te he ofrecido a la Virgen. Ella cuidará de ti.

## **Dificultades económicas**

A esta pena interna de la familia se unió la ruina del negocio de don José, que le obligó a buscar, dentro de su profesión, algún trabajo lejos de Barbastro. Lo encontró en Logroño, adonde se trasladó con toda la familia en 1915.

Los primeros años en Logroño transcurrieron entre el Instituto de enseñanza secundaria y su familia. Durante estos años, a través de la lectura, adquirió una cultura amplia; dedicó mucho tiempo al estudio de la Historia y de los clásicos de la Literatura. En 1918 terminó el Bachillerato en el Instituto de Logroño con excelentes calificaciones.